

## UNA CATEQUESIS DE TODA LA COMUNIDAD PARA TODAS LAS EDADES DE LA VIDA

*Desde hace años, los responsables de muchas parroquias católicas en Estados Unidos reflexionan sobre algunas premisas concernientes a la catequesis. Y lo hacen a propósito, por un lado, de la eficacia de un acercamiento centrado esencialmente en los niños y, por otro, de su adecuación a las realidades culturales contemporáneas. Los responsables de la catequesis han de transmitir las enseñanzas del evangelio y promover prácticas creyentes en el corazón de las fuerzas sociales, políticas y culturales que están en plena transformación, cualquiera que sea su edad. La visión del mundo de la cultura postmoderna impone a la iglesia nuevas exigencias concernientes al modo de sostener y alimentar la fe de todos los creyentes. Es esencial prestar una atención especial a la dinámica que influye en la vida de los creyentes y a la forma en que creamos sentido en este contexto contemporáneo.*

*Une catéchèse de toute la communauté pour tous les âges de la vie, Lumen Vitae LXIII (2008) 5-17*

He aquí algunas de las expresiones concretas de las realidades sociales y culturales complejas que conlleva la postmodernidad y que los responsables de la catequesis deben tener en cuenta:

\*La afirmación difusa y extendida según la cual «Soy espiritual, pero no soy religioso» O una formulación quizá más justa: «Soy religioso (es decir, me siento atado a una realidad última o a una divinidad, o al menos reconozco su existencia) pero sin institución». Una declaración así se oye a menudo en los jóvenes y adultos, pero cada vez es menos raro encontrarla en labios de gente de todas las edades y en todas las situaciones.

\*Frente al pluralismo invasor, la tendencia a desacreditar la posibilidad misma de confeccionar una lista de valores que podrían «valer» de una manera más amplia, aunque no lleguen a ser considerados como universales. Según algunos, la misma idea de una discusión sobre este tema es presentada como muestra de un pensamiento hegemónico.

\*Reconocer la cultura contemporánea nos obliga a atarnos a grandes instituciones múltiples y a veces inconexas, sin ofrecernos el beneficio de que una de estas instituciones sirva de fuente común de dirección y de sentido.

\*La tendencia, a la luz de es-

tos múltiples compromisos, a escoger, entre las diferentes instituciones que forman parte de nuestras vidas, sólo aquellos aspectos que son el reflejo de nuestros compromisos y de nuestros valores.

A la luz de todo esto, podemos preguntarnos: ¿Quiénes son los participantes implicados en la empresa catequética? ¿Qué impacto debe tener la catequesis en la vida de los creyentes y el trabajo de la iglesia? ¿Con qué recursos podemos contar para el trabajo de la catequesis? En este artículo quiero responder a estas preguntas, describiendo a grandes trazos lo que significa una catequesis de toda la

parroquia o de toda la comunidad, como se dice cada vez más en los EEUU. En segundo lugar, avanzo que el proceso de poner en marcha una catequesis permanente y de toda la parroquia tendrá sentido y energía si se concibe la catequesis al servicio de la misión evangelizadora de la iglesia. Para acabar, apoyándome en la literatura de los ambientes de negocios y educación, propondré el concepto de «organización que aprende» o bien de «comunidad de aprendizaje» como una herramienta útil para plantearse la vida parroquial como componente esencial de una formación en vistas a la evangelización.

## CAMBIAR DE ACENTO

¿Por qué la educación religiosa, particularmente en el seno de la tradición católica romana, ha venido a centrarse casi exclusivamente en los niños? Es una larga historia. A partir de la mitad del siglo XIX y a lo largo de todo el XX, el número de escuelas católicas se multiplicó de forma importante, y enseguida se desarrolló un sistema paralelo de programas parroquiales destinado a asegurar la educación religiosa de los niños que iban a las escuelas públicas. El resultado fue una concentración de recursos (finanzas, personal, edificios) a favor de la educación de los niños.

Sin embargo, a lo largo de los años que siguieron al Concilio Va-

ticano II, se ha ido abriendo paso una llamada coherente y cada vez más clara a ordenar las prioridades catequéticas de forma diferente. La afirmación según la cual la primacía debe ser atribuida a la catequesis de los adultos, anunciada primero en el Directorio Catequético General (1971), fue retomada en los principales documentos de las autoridades religiosas sobre la catequesis en el transcurso de los treinta años siguientes, y ha sido reafirmada en el Directorio General para la catequesis (1997). «La catequesis de los adultos, dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma privilegiada de la catequesis, a la que todas las demás -no menos ne-

cesarias- están en cierto modo ordenadas».

### **Catequesis de adultos, sí, pero...**

En el transcurso de los años siguientes, los responsables de catequesis no han cesado de repetir esta afirmación sobre la importancia de la formación de los adultos en la fe, pero la han ignorado, en lo esencial, tanto en la planificación, como en la ejecución y la evaluación de los programas de catequesis en las parroquias. Las descripciones de las tareas de los animadores parroquiales se referían ante todo a los niños en edad escolar y raramente mencionaban el aprendizaje de los adultos, salvo para hablar a los padres de los niños que se preparaban para los sacramentos. Los informes anuales entregados a los oficios diocesanos, se concentraban casi exclusivamente en los niños (cuántos había en cada nivel, cuántos habían recibido algún sacramento...)

Sin duda, se ofrecieron a los adultos un cierto número de actividades y de programas, y algunos con gran éxito. Al mismo tiempo, se dedicó mucha energía a actividades destinadas a los padres de los niños que se preparaban para la primera comunión y la confesión. Esto variaba mucho: desde reuniones de una hora destinadas a explicar cómo debían ir vestidos los niños, hasta programas de va-

rias sesiones destinadas a instruir a los padres de los momentos claves de la liturgia para que pudiesen preparar a sus hijos.

### **Un nuevo impulso**

Después de diez o quince años varios factores condujeron a dedicar más atención a la importancia de la catequesis de adultos. Algunos de estos factores aparecen como reacción ante aspectos de la cultura postmoderna: una conciencia creciente del impacto de un pluralismo que iba a permanecer, un reconocimiento de la disminución de la influencia de las instituciones religiosas, y la realidad demográfica de las parroquias con todo su impacto. Otros factores pueden ser considerados como una respuesta positiva a los cambios socioculturales, por ejemplo, la sed evidente de una espiritualidad consistente y el reconocimiento creciente del papel central de un diálogo sostenido y crítico para inducir a un cambio, tanto en el plano personal como en el social. En lo que concierne al contexto católico romano en los EEUU, este interés creciente por la formación de los adultos, se ha expresado y ha recibido un nuevo impulso en la declaración de los obispos católicos de aquel país *Our Hearts Were Burning Within Us*, del año 2000 (Sentíamos arder nuestro corazón; cf. Lc 24, 32). Para muchos de los que nos dedicamos a la catequesis de adultos, este documen-

to ha estado en el origen de muchas esperanzas y nuevos desafíos.

Este documento se hace eco de un tema que encontramos en documentos catequéticos anteriores, a saber, que es imperioso que la catequesis de los adultos forme parte de un proyecto integral de pastoral parroquial. También afirma con claridad que no hace falta ver la llamada en favor de la catequesis de adultos como una obligación de añadir aún más actividades a la estructura catequética. Una esperanza atraviesa todo el documento: que el cambio de perspectiva incida en la forma de pensar nuestros programas y en la tarea de examinar cómo reflexionamos sobre la vida de la parroquia. En este contexto se ha desarrollado una nueva visión de la catequesis y ha nacido un compromiso para orientarla en una dirección alternativa.

### **Papel formador de la vida de la parroquia**

En esta nueva comprensión, llámese catequesis de toda la comunidad, catequesis de toda la parroquia o formación permanente, el acento está puesto en el papel formador de la vida misma de la parroquia. Siempre habrá clases para los niños y reuniones para los adultos, pero lo que ha cambiado es nuestra comprensión de su papel. Más que ver los programas como la forma exclusiva o primera de la

catequesis, hoy los vemos como un complemento del potencial de formación y de transformación que entraña la vida parroquial. La expresión concreta de este acercamiento alternativo toma varias formas, pero hay tres características que aparecen en todos los modelos.

*Arrraigada en la vida de la parroquia.* Es claramente un trazo distintivo de este acercamiento a la catequesis. En lugar de considerarla como un sector a parte en el seno de la estructura parroquial, una catequesis de toda la parroquia adopta una mirada muy amplia, reconociendo y resaltando cómo los valores evangélicos forman y transforman la comunidad. Toda reunión parroquial, bajo cualquier forma y por la razón que sea, constituye una ocasión de formación. Un encuentro de catequistas o bien una reunión para elaborar el presupuesto del año, un encuentro de padres de niños de 10 años: cada vez que hay una reunión en la parroquia, se tiene la posibilidad de poner a los participantes en contacto con la vida y las enseñanzas de la iglesia y así alimentar su fe. Este contacto es particularmente claro y eficaz cuando existe enlace con la asamblea dominical.

*Multigeneracional.* Es aquí donde el enunciado «para toda la comunidad, para todas las edades de la vida», es el más exacto. Enraizada en la vida parroquial, esta concepción de la catequesis considera a todos los miembros de la comunidad de fe como a la vez agentes y destinatarios de la cate-

quesis. Se utiliza a menudo el término «intergeneracional», y aunque a veces sea pertinente, considero que «multigeneracional» es más apropiado y útil, ya que la catequesis parroquial puede ser efectivamente intergeneracional, pero también hay actividades catequéticas intrageneracionales. Lo que se vive en nuestras parroquias incluye a todas las generaciones, a veces de modo intergeneracional y a veces no.

#### *Orientada a la evangelización.*

Mientras los niños sean el centro de atención del proyecto catequético, es razonable considerar que

el primer objetivo de la empresa es iniciar, educar e integrar nuevos miembros. Transmitir a los niños y jóvenes las creencias, los ritos y las prácticas de la tradición constituye una tarea central para la comunidad. Favorecer en los niños la relación con Jesús y su unión con la comunidad cristiana es de máxima importancia. Pero, cuando se amplía la mirada para incluir la comunidad de adultos, también debe ampliarse el primer objetivo. En este contexto, la catequesis no sólo tiene que ver con la pertenencia a la comunidad, sino también con la misión.

## **UNA CATEQUESIS QUE EVANGELIZA**

Una de las aportaciones más importantes a la catequesis contemporánea, ha sido la renovación de nuestra comprensión evangelizadora y una nueva articulación entre evangelización y catequesis. La exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* (EN) de 1975 y, a su estela, los principales documentos oficiales en un periodo de 30 años, atestiguan la toma de conciencia creciente de las implicaciones que entraña la afirmación según la cual la iglesia existe para evangelizar. «Evangelizar es, en efecto, la gracia y la vocación propia de la iglesia, su identidad más profunda» (EN n. 14). Según EN «evangelizar es, para la iglesia, llevar la Buena Nueva a toda la humanidad y por su impacto, transformar desde

dentro, hacer nueva la humanidad» (n 18). Desde esta perspectiva está claro que la evangelización no es una cosa que hagamos, sino algo que somos. No se trata de algo que añadir a la lista de cosas por hacer; al contrario, la evangelización impregna todas las acciones y las decisiones que dan forma a la vida de una nueva parroquia y expresan su identidad.

La catequesis es un momento de este proceso continuo de la evangelización. Por el trabajo de evangelización las gentes oyen la proclamación de la Buena Nueva de Jesús, la ven presente en la vida de los creyentes, y hacen experiencia de ella en la transformación de su vida personal y su entorno social. La catequesis invita a una

conversión permanente a Jesús y la favorece. Promete a cada uno la pertenencia a la comunidad cristiana y prepara a cada uno a tomar parte en la misión evangelizadora de la iglesia. Si es cierto que puede afirmarse que la evangelización conduce a la catequesis, igual de importante es observar que una catequesis eficaz lleva a ser y devenir un pueblo y una iglesia que evangeliza.

Cuando la catequesis de toda

la comunidad entera está situada en el contexto de la evangelización, se ve cada vez más claro que este modo de concebir la catequesis no consiste en añadir nuevas actividades o a proceder a una simple modificación de la forma en que los grupos se reúnen en el seno de la comunidad de fe. Lo que se requiere aquí no es una nueva manera de pensar la catequesis, sino una nueva manera de pensar la parroquia.

## LA PARROQUIA COMO COMUNIDAD DE APRENDIZAJE

Un concepto que puede ayudarnos a volver a pensar en la naturaleza y la función de la parroquia es la de «comunidad de aprendizaje». Y cuando me refiero aquí a la parroquia como comunidad de aprendizaje, recorro a una teoría muy precisa aparecida en la empresa, aunque existe también en la literatura educativa: la teoría de la “organización que aprende”. Se habla mucho de la necesidad de compañías y empresas de toda clase, de ser y volverse organizaciones que aprenden. También en recientes publicaciones del mundo de la administración escolar se desarrolla lo importante que es que la escuela se comprenda como una comunidad de aprendizaje de la que todos forman parte: estudiantes, profesores, administración y personal de apoyo

Un breve toque de atención se impone antes de llevar más lejos

la reflexión sobre la utilidad potencial de la idea de una organización que aprende para renovar nuestra visión de la catequesis y de la parroquia. Cada vez que recurrimos a un concepto de un sector determinado (en este caso, el mundo de los negocios) para aplicarlo a otro (la catequesis y la vida parroquial) hay que ser prudentes. Lo esencial cuando se trata de ser una organización que aprende, es la capacidad de una compañía o de una industria de sobrevivir y prosperar en tiempos de cambio. Al introducir en los medios eclesiales esta noción de organizaciones que aprenden, debemos recordar que el cambio esperado es diferente. Si se habla de parroquias que empiezan a verse como comunidades de aprendizaje, no es para asegurar su supervivencia en momentos de cambio, aunque esto pueda ser importante, ni para aumentar el número de miem-

bros... y su contribución financiera, aunque esto pueda ser útil. Si proponemos imaginar nuestras parroquias como comunidades de aprendizaje es porque este concepto nos da las llaves para que sean y devengan agentes más eficaces de evangelización.

Una revista de literatura sobre las instituciones que aprenden subraya la contribución de Peter Senge, el cual ha estudiado la naturaleza y la función de las organizaciones que aprenden. Además, ciertos autores como Thomas Hawkins han instaurado un diálogo entre esta teoría y la realidad de la comunidad de fe. Por lo que atañe a nuestra reflexión voy a detenerme en tres características.

### **Comunidad de aprendizaje e identidad fundamental**

Cuando una visión clara guía nuestras vidas y nuestras decisiones, nos sentimos motivados para aprender todo lo que, según esta visión, se presenta como necesario para vivir. Igualmente, cuando una comunidad tiene una visión articulada y los diferentes componentes del grupo la conocen y se la apropian, existe una motivación común para comprometerse en el aprendizaje, la reflexión crítica y las conversaciones que contribuyen a revelar esta visión.

En el contexto de la catequesis de la comunidad entera y en la vi-

da de la parroquia en general, esta visión está mediatizada por nuestra comprensión de la evangelización como misión fundamental de la iglesia. Y esta visión sirve de criterio en el momento de planificar y de realizar todas las actividades y las formas de reunión que forman la comunidad y especialmente la empresa catequética. ¿Sirve esto para la visión fundamental de esta comunidad de fe como iglesia evangelizadora? Así, pues, hablar de la parroquia como comunidad de aprendizaje, significa, primero, tener una percepción clara de la visión y articularla con coherencia y claridad.

### **Aprendizaje generativo**

En el seno de una comunidad de aprendizaje, todo aprendizaje auténtico está favorecido y sostenido a todos los niveles. Esto se refiere a la naturaleza multigeneracional de la catequesis de la comunidad entera. Pero, además, esta descripción de una comunidad de aprendizaje arraiga en una concepción dinámica de lo que es el aprendizaje. Para Senge y otros, vinculados a organizaciones que aprenden, el aprendizaje apunta menos a la información que a la transformación. Lo que se está reivindicando con esto es a lo que Senge refiere en términos de «aprendizaje generativo, un aprendizaje que aumenta la capacidad de crear». Cuando examinamos el trabajo de promover y de sostener el

aprendizaje en todos los niveles de la parroquia, nuestra preocupación no es programática. Nuestra atención se dirige más bien hacia preguntas como: ¿Dónde se encuentran las personas en el seno de la comunidad de la fe? ¿Dónde se encuentran para dialogar sobre temas que se prestan a una unión entre fe y vida? El desafío es entonces el siguiente: ¿Cómo estos encuentros podrían ser ocasiones de aprendizajes más fecundos? ¿Cómo podrían ser para los participantes ocasiones para articular su fe y sus creencias con las de los demás y explorar las implicaciones de esta fe para la vida cristiana?

Este aspecto de las comunidades de aprendizaje no nos invita sólo a reconocer todas las maneras según las cuales las reuniones parroquiales y de fe puedan ser fecundas en aprendizaje. Es una invitación a prestar atención a las diferentes personas y a los diferentes grupos que componen la comunidad parroquial. Los niños, los jóvenes, junto con sus padres, los catequistas y los ministros de la liturgia: estos grupos se nos ocurren espontáneamente, y es muy clara la posibilidad o incluso la necesidad de integrarlos en la empresa parroquial a largo plazo. Pero sostener el aprendizaje a todos los niveles exige que miremos más allá del corazón de la vida parroquial -o de lo que desearíamos que fuese el corazón de la vida parroquial- y que pensemos también en los que no han experimentado la parroquia como un lugar de aco-

gida. ¿De qué manera la parroquia sostiene en sus aprendizajes a los que se sitúan en su periferia?

Hablar de promover y de sostener el aprendizaje a todos los niveles implica mirar más allá de los confines de la catequesis definida estrictamente como una de las funciones de la parroquia. Esto implica acordarse que así como la parroquia entera está llamada a ser evangelizadora, también está llamada a ser catequizante. Y esto nos lleva a la tercera característica de las comunidades de aprendizaje.

### **Pensamiento sistémico**

Una comunidad de aprendizaje privilegia el pensamiento sistémico y reconoce la complejidad dinámica de la comunidad y de su aprendizaje. Aquí, el trabajo de Peter Senge es particularmente útil. Para él, aquí se da una característica fundamental de una organización que aprende. «El pensamiento sistémico es una disciplina para ver conjuntos. Es un cuadro general para percibir interrelaciones más que cosas, esquemas de cambio más que instantáneas estáticas. El pensamiento sistémico es una sensibilidad a la interconexión sutil que confiere a los sistemas vivos su carácter único”.

Esencialmente el pensamiento sistémico permite reconocer que la formación en la fe se desarrolla en contextos que desbordan con mucho las actividades formales.



El proceso de crecimiento en la fe de toda persona y de toda comunidad es complejo y multidimensional. Cualquiera que vea la parroquia como una comunidad de aprendizaje, encuentra esencial reconocer y aceptar las múltiples maneras de crecer de las personas y las comunidades.

Concebir la parroquia como una comunidad de aprendizaje y según la perspectiva del pensamiento sistémico aleja de una visión compartimentada de la vida parroquial. En determinados contextos, los distintos aspectos de la parroquia -pastoral, juventud, liturgia, escuela, acción por la justicia, educación religiosa, etc.- son vistos como componentes separados del todo, que coexisten sin mucha interacción entre ellos. El pensamiento sistémico es una invitación, una exigencia, a reconocer que los diferentes aspectos y las distintas dimensiones de la vida parroquial están interrelacionados y que hay que echar mano de todos los dones de todos los miembros.

Poner en práctica el pensamiento sistémico es adoptar un modo de comprender que la catequesis de toda la comunidad im-

plica a toda la parroquia. La visión que entonces la comunidad tiene de la formación en la fe se inscribe en el seno de una visión sistémica y unificada de la parroquia, y en el momento de la reunión de todos para la liturgia dominical esta visión se articula con más claridad. De esta forma, reconocer y poner en práctica las múltiples maneras de reunirse que tienen lugar fuera de la asamblea dominical, pueden ponerse en relación con la articulación central de una identidad común, lo que favorece tanto las experiencias de formación en la fe como la liturgia dominical.

Una crisis es “un momento en el que el desarrollo debe ir hacia un lado o hacia otro, movilizandolos recursos favorables al crecimiento, la curación, y a una diferenciación más avanzada” (Eric Erikson). En este sentido se podría afirmar que la catequesis está en crisis. Y sobre esta base, se nos invita a reconocer nuestro enraizamiento en el pasado, a observar los diferentes modelos que se nos ofrecen y a identificar los posibles recursos para el porvenir. Estos son los desafíos a los que debemos hacer frente.

**Tradujo y condensó: DOLORS SARRÓ**